

Formas de ver y nombrar nuevas realidades. Inventario léxico en la lengua de Michoacán

Frida Villavicencio Zarza

CIESAS D.F.

frida@ciesas.edu.mx

A partir del estudio del inventario léxico de la lengua de Michoacán (comúnmente conocida como tarasco o purépecha) en el siglo XVI, el presente trabajo se propone avanzar en el conocimiento de las distintas formas de percibir el mundo que estuvieron en la base de los complejos procesos de transculturización y de translingüalización (Zimmermann 2009) que se produjeron al encontrarse la cultura michoacana y la europea. El michoacano constituye un caso de singular interés en el ámbito de la lingüística misionera toda vez que durante los primeros años de la colonia (segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII) se produjeron tres obras lexicográficas que si bien muestran características distintas se encuentran relacionadas entre sí (Villavicencio 2009): el Vocabulario en Lengua de Mechuan [1559] escrito por Fray Maturino Gilberti, el Dictionarito breve y compendioso [1574] compilado por Juan Baptista de Lagunas y una obra anónima conocida hoy como Diccionario Grande de la lengua de Michoacán. Nuestro estudio toma como eje la obra de Lagunas cuyo diccionario “al modo de Calepino” le permitió recuperar parte de la visión purépecha de la época. Esta información se manifiesta en las relaciones semánticas que muestran encadenamientos metafóricos, contrastes entre antónimos, posibles sinónimos y matices de significación que permiten entender los contextos pertinentes para cada vocablo específico (Villaviencio 2006). El Vocabulario de Gilberti y el llamado Diccionario Grande servirán como marco de referencia para nuestro análisis.

Nuestro acercamiento se interesa, de manera particular, por los contextos de uso que permiten considerar aspectos de la semántica y la pragmática. La analogía como una operación cognitiva y la metáfora como recurso mediante el cual el hablante nombra nuevas realidades a partir de su propia experiencia ponen manifiesto las asociaciones semánticas y las prácticas culturales y lingüísticas que se pusieron en juego para dar cuenta del otro (Verschueren 1999, Lakoff & Johnson 2004). La descripción misionera del léxico purépecha puede verse como un proceso complejo de percepción mediante el cual fue posible la apropiación cognitiva de elementos de la lengua y la cultura del otro que, a su vez, se convirtió en un autodescubrimiento de su propia naturaleza y muestra como se construyó la subjetividad (Benveniste 1978). Por otra parte, el ejercicio lexicográfico de los gramáticos misioneros michoacanos, si bien fue paralelo al sostenido para el náhuatl, tuvo una impronta original que aprovechó las características estructurales de esta lengua.